El Diario Perdido de Alessa



Introducción

Lo que van a leer hoy y en los siguientes días es una obra de ficción que se comenzó a gestar en el 2004. Unas compañeras del trabajo quisieron crear una obra que especulara si Alessa hubiera escrito un diario (que se supone existe, pero nada tiene que ver con este), ¿qué es lo que hubiera escrito?

Durante varios meses escribieron cada una de las chicas porciones del diario y me lo enviaron a mi correo. Solo algunas entradas tenían fechas y quedó inconcluso debido a que ambas consiguieron mejores empleos y tuvieron que dejar ca compañía donde laborábamos todos.

Se suponía que abarcaría todo un año en la vida de Alessa, sin embargo, las fechas no concordaban y había una que otra laguna por cubrir. El primer texto iba a tratar sobre el primer escrito en el diario, algo así como: "hoy es mi primer día con mi diario" o "Querido diario"; pero nunca se escribió.

Las discordancias más marcadas tuvieron que ser subsanadas por mí dado que en el tiempo en que las chicas dejaron de escribir, aún no había salido al mercado Silent Hill Origins. Esto dio lugar a tener que arreglar varios pasajes, con permiso de ellas claro está. Tardé aproximadamente 3 semanas en contactarlas para pedirles su autorización de subirlas a mi blog.

Aunque este documento trata de seguir el canon del juego, sé que podrían haber quedado algunos cabos sueltos que estoy seguro ustedes sabrán perdonar.

Idea original y derechos cedidos para publicación por
Dina "Dark Queen" Cepeda
Gabby "Sunderland" Flores
Cinthia "Mason" Valdes
Gerry García

Agradecimiento especial a Javier Garza por su extensa monografía sobre la Claudia alba.

Todos esperamos que lo disfruten.

Prólogo

Mi nombre es Zack y fui paramédico con base en Silent Hill. La noche del 30 de noviembre atendimos la llamada anónima de una mujer que alertaba sobre una casa incendiándose en el distrito comercial de Silent Hill. Cuando mi compañera y yo acudimos al lugar del siniestro ya no había nada que hacer. Aunque había caído lluvia, no fue la suficiente agua para impedir que chispas viajeras prendieran fuego a casas cercanas. Los bomberos no tuvieron dificultad para extinguir las llamas de esas viviendas, no así la casa de los Gillespie, que quedó completamente en ruinas.

La única persona que encontramos en el lugar fue a la chiquilla, Alessa, con quemaduras de tercer grado, a unos pasos de la entrada principal de la casa. Cómo llegó allí por su propio pie, es algo que todavía nos preguntamos en la estación de emergencias. No había nadie más. Rápidamente la subimos a una camilla con mucho cuidado y la llevamos de urgencia al hospital Alchemilla. Lo más difícil fue administrarle suero para reponerle los líquidos perdidos. La pobre infeliz iba inconsciente y al borde de la muerte. Mi compañera Sarah y yo estamos convencidos que algún buen samaritano la auxilió y se marchó antes de que arribáramos. Al principio pensamos que era un maleante al que todo le terminó en tragedia, porque no encontrábamos una razón para que hubiera huido. El jefe de brigada trató de localizar a la madre, Dahlia, de lo sucedido. Aparentemente no estaba en casa cuando ocurrieron los eventos.

El caso permanece abierto dadas las raras circunstancias en que ocurrió el incendio. En sus investigaciones, el perito especial anunció que todo se debió al mal funcionamiento de una caldera en el sótano de la vivienda. Pero otro investigador duda que esa haya sido el verdadero origen del fuego. Además hay dos cosas a las que no se les dio la importancia que merecían; en primer lugar está el hecho de que a menos de una milla del lugar del incendio se encontraba el trailer de una compañía foránea. La radio de banda civil seguía encendida y la portezuela abierta. Los investigadores revisaron el camión, pero no encontraron nada raro, salvo el hecho de que el conductor no se encontró por ninguna parte. En segundo lugar estaba el olor penetrante y peculiar que se levantaba junto con el humo. No podría describirlo, pero me imaginé que bien pudiera haber sido unos de esos cubitos de incienso de olor fuerte de los que se queman para purificar lugares sagrados. La niña Alessa olía a eso, y ese aroma, mezclado con el olor a piel quemada es algo que no olvidaré.

Todo en el interior de la casa fue reducido a cenizas y quienes estuvieron indagando por el lugar se marcharon sin más pistas de lo que pudo haber pasado.

Sin embargo, algo quedó. Cerca del cuerpo de la niña había lo que parecía ser una pequeña libreta gruesa. La tomé y me la guardé en la chaqueta. No fue sino hasta mucho después que dejamos a la chiquilla en cuidados intensivos del Hospital Alchemilla y que ya estábamos en la estación, que recordé que aún la llevaba encima. La portada y varias hojas estaban un poco chamuscadas, sin embargo podía leerse lo que tenía escrito a mano.

Sarah me dijo que un diario íntimo era como la correspondencia, no debía leerse sin permiso de su propietario legal. Por esa razón se llama "*diario íntimo*", me recriminó. En eso tenía razón. También tenía razón cuando mencionó que debía entregarlo a la policía, así que decidí ir temprano por la mañana a la estación de policía para entregárselo a quienquiera que estuviera encargado del caso.

Llevé el diario a casa y, lo admito, no pude contener las ganas de leerlo. Quién sabe, quizá hubiera algún indicio o alguna pista que ayudara a saber cómo se originó el accidente. Me recosté en la cama y abrí la primera página del diario. Al principio pensé que solo se trataría de las aventuras de una niña de siete años, pero conforme iba leyendo, no podía apartar los ojos de las líneas infantiles ahí plasmadas. Al finalizar, me di cuenta que ya era muy tarde, mas sin embargo, tomé el teléfono y llamé a Sarah. Ella, molesta por la hora, no quería hablar conmigo, que lo que necesitara decirle lo hiciera por la mañana. Pero cuando le comenté lo que leí en el diario, ella replicó: "*Zack, no se lo podemos comentar a nadie. No sabemos el alcance de esta situación ni quienes estén involucrados. Así que mejor, olvídate de todo y deshazte de ese diario*".

Han pasado casi tres semanas desde el hallazgo. No he destruido el diario pese al consejo de Sarah, pero en mis adentros pienso que esto debe de saberse. Quise enviarlo al diario *La Voz de Silent Hill* para que lo publicara indicando a sus lectores que fue una donación anónima, pero pensé que tal vez no me creyeran. Definitivamente, la policía está descartada. Con la muerte del oficial Gucci, aparentemente envenenado por una sustancia de acción lenta, no queda nadie más en quien yo podía confiar. Ha habido muchas muertes extrañas en el pueblo, todas relacionadas probablemente con el tráfico de estupefacientes. Cientos de personas se han ido de este lugar a otros estados por miedo.

He tomado la decisión de publicar el diario. Dentro de sus páginas había recortes de periódico que por alguna razón la niña Gillespie guardó allí. Los recortes tienen relación con los eventos que se narran en el diario. Algunas porciones tuve que completarlas debido a que no se podían leer bien por lo quemado. El diario estaba lleno de hollín. Sin embargo, lo que pude reconstruir puede dar al lector una idea clara de las cosas por las que pasó esta niña. Se iba armando un rompecabezas que, aún sin terminarlo, debió darle las suficientes pistas como para acudir con alguien por ayuda. Pero no lo hizo, o nadie le hizo caso, y todo terminó en tragedia. Dejo a los lectores el juicio final.

¿Qué es lo que está sucediendo en Silent Hill? ¿Qué tipo de manto tenebroso se cierne sobre el pueblo? Tal vez yo no tenga la respuesta, mas sin embargo, en las páginas de este diario, testigo mudo, se oculta una verdad siniestra que espera ser descubierta por alguien lo suficientemente valiente para sacarla a la luz. Pero de una cosa estoy seguro. Esa persona no soy yo.

El Diario Perdido de Alessa 1

Febrero 21. La muerte de un ratón entre las fauces de un gato casero es un espectáculo que he presenciado varias veces, y que solía repugnarme. Siempre le gritaba improperios al gato para que supiera la clase de animal en que se había convertido. Me parecía que la naturaleza era abominable.

Febrero 23. Últimamente he meditado acerca de aquél ratón, y le pregunté a Claudia si su muerte en realidad difiere mucho de los olmos que crecen en la Colina Silenciosa, víctimas de la plaga de este verano. Ella me dijo que la diferencia, de haberla, sería en cuanto al dolor. "*No creo*", dijo, "*que un olmo tenga nervios para el dolor*".

Febrero 26. En la biblioteca del tío Leonard encontré un libro donde se presentan varias razones para pensar que lo que me dijo Claudia no es así, y puedo imaginar una versión muy distinta acerca del ratón y de su crítico fallecimiento. En el instante de la captura, cuando los dientes del felino penetran en el roedor, las células cerebrales de la víctima segregan unas hormonas especiales que se adhieren a las células especializadas en percibir el dolor, es decir, contrarrestan el dolor. Mmmm. No sé si esto sea verdad, ni sé cómo probarlo.

Febrero 27. Le platiqué a Claudia mi descubrimiento y me dijo: "*Tal vez si pudiésemos intervenir con rapidez y administrar alguna sustancia que anulara los efectos de esas hormonas, podríamos observar la renovación del dolor*". No sé. Es algo que yo nunca haría. Lo dejaré como una buena conjetura acerca de la muerte de un ratón al que atrapa un gato; tal vez como una hipótesis acerca de la muerte, en general. Mi madre me ha dicho que del dolor *nacen cosas nuevas*. Que el dolor es bueno. Que hay una renovación de todo lo que nos rodea y que *todo* cambia para bien. Vemos las cosas de diferente manera después de haber recibido dolor.

Marzo 3. Estuve cavilando acerca de la situación y he concluido que el dolor es útil para evitar algo: para apartarse cuando aún hay tiempo para ello; pero cuando llega el fin sin retorno, acaso el dolor desaparezca, y los mecanismos que se encargan de esto son maravillosamente precisos y rápidos.

Marzo 7. Tras abandonar la biblioteca de la iglesia, empecé a pensar acerca de ese mecanismo para evitar el dolor y que si me encargaran diseñar un ecosistema en que las criaturas tuviesen que vivir unas de otras, y en que la muerte fuera parte indispensable de la vida, no se me podría ocurrir nada mejor.

Abril 2. La cometa roja fue regalo de Claudia. Se la compró su padre y la dejó sobre un escritorio. Supuse al principio que era para alguno de los niños del orfanato, hasta que leí la tarjeta. "*Para Alessa G. Que nunca dejes de ser niña*".

"*Vamos a volarla*", dijo un niño todo alborozado. Miré el montón de grandes libros bien acomodados que me dijo mi madre que tenía que estudiar. Pero el día estaba tan perfecto para jugar con cometas, lleno de sol y viento, que todos nos fuimos al parque deportivo.

Mis compañeros trataban de obligar a la cometa a que se dejara atrapar por los evasivos dedos del viento. "*Vamos, Alessa, vuélala. Es tu cometa.*" Me animó uno de los niños. Cogí la cuerda y empecé a trotar tímidamente mientras los demás chiquillos me aclamaban. De pronto, una ráfaga aprisionó al artefacto, que se elevó aún más. Todos reíamos.

Los momentos que pasé con la cometa en alto despertaron en mí un renovado espíritu infantil. Ya no deseaba crecer, ni ser adulta. Quería seguir siendo niña toda la vida. Con tantas tareas, estudio y trabajos que me encomienda mi mamá, sentí que se habían sepultado mis ánimos de niña. Recuerdo haber leído en algún libro que la carencia de espíritu infantil suprime nuestra capacidad de ser sencillos, espontáneos, conscientes, confiados y abiertos a la vida.

Cuando regresaba a la iglesia Balkan se me escapó la cometa de las manos y cayó en medio de la calle. Un hombre bien vestido que pasaba por ahí se detuvo a mirarla y alargó la mano para recogerla. De pronto se aflojó la corbata y dejó su portafolios en el suelo. Cuando llegué a donde él estaba me dijo: "*Eres una niña muy lista. Se nota que eres muy especial*". Cruzamos palabras durante un muy breve tiempo y me dio la cometa antes levantar su portafolios y darse media vuelta para marcharse.

Ese hombre se veía muy recto y amable. Era delgado y con voz carraspienta. Muy elegante en su traje oscuro. Lo vi subirse a su coche y arrancar en dirección al Puente Orridge. Es posible que trabaje en alguno de los edificios de Silent Hill central, aunque no sé en cual. Probablemente me lo llegue a topar de nuevo alguna vez. ¿Como dijo que se llamaba? Ka... Kau... ¿Kaufmann?

Abril 8. Miro mi colección de mariposas y pienso que haberles quitado la vida para exhibirlas, simplemente por su belleza, es un pecado. Me llama la atención que siguen siendo bellas aún después de muertas. Me hace pensar acerca de la muerte y su significado.

Abril 9. Naturalmente, reconozco que cualquier profesión de fe que haga yo, estará dictada, en parte por el hecho de que soy muy joven. En años anteriores, quizá hubiera expresado las cosas de diferente manera, y estoy segura que en el futuro, pasará lo mismo. Ahora, la perspectiva de la muerte lo eclipsa todo. Soy como una persona que en un viaje marítimo se acerca a su destino. Cuando me embarqué me preocupaba saber si me darían un buen trato en el barco. Las consideraciones no tienen importancia, ahora que pronto desembarcaré.

Abril 12. No creo que la vida terrenal pueda traer consigo ninguna satisfacción perdurable, la idea de la muerte no me aterroriza. Pero el mundo que deberé abandonar me parece más hermoso que nunca: el césped y los árboles, los riachuelos y los cerros ondulantes, donde la imagen de la eternidad está impresa más claramente que en las calles y las casas.

Abril 16. Creo que la vida es un don precioso; que el espíritu que la anima es de amor, no de odio; de luz, no de tinieblas. Como creo firmemente que la vida ha sido concebida no maligna, sino benévolamente, sé que cuando estos ojos ya no vean, cuando esta mente ya no piense más y esta mano con que ahora escribo se halle inerte, sé que lo que está allá afuera, será igualmente benévolo.

Mayo 1. Claudia me preguntó por qué me gusta garabatear cosas en mis libretas para dibujos. Comentó que, para ella, era una pérdida de tiempo. Una vez dibujé un lobo en el salón de clases como homenaje a mi amiga Claudia, porque su apellido es Wolf. A mi maestro le gustó tanto que colgó el dibujo en el pizarrón junto a los de mis otros compañeros. A veces Claudia suele comportarse de manera hosca. Puedo decir que casi se parece a su padre en su trato a los demás. A pesar de todo, es mi mejor amiga.

En ninguna ocasión he visto a Claudia que haga un dibujo bonito. Una vez dibujó a un monstruo que parecía un hombre con alas y cuernos. Me dio mucho miedo. Aún conservo ese dibujo.

Mayo 3. Ahora que estoy sola me pongo a pensar: Dibujo para expresar mis sentimientos. Cuando tengo un disgusto me encierro en mi alcoba y me pongo a dibujar hasta que me siento más tranquila. Es una actividad que me levanta el estado de ánimo. Las figuras de mis cuentos hablan poco pues las palabras están todas en mi mente. Yo les digo lo que tienen que hacer y entonces me siento como la soberana que gobierna su reino.

Junio 3. Me gustaría vivir siempre con la edad que tengo ahora. Me inquieta mucho pensar que llegará el tiempo en que iré a la universidad y tendré grandes problemas. Quisiera ser todo el tiempo una niña porque sé que siempre hay alguien que me protege. Siento miedo de envejecer y no poder correr como ahora, ni volar cometas.

Junio 4. Me gusta levantarme por la mañana y salir a la fresca mañana del nuevo día. Ver en el parquecillo a los jardineros que recogen las hojas de los árboles caídas la noche anterior. ¿Qué da su encanto a una mañana? ¿La pureza del aire, la frescura de la brisa, el fulgor azul del cielo? No lo sé, pero la mayor parte de ese hechizo está en los ojos del espectador. Por la mañana mis sentidos están más aguzados.

Junio17. A muchos niños de la escuela les gusta coleccionar estampillas, llaveros o monedas raras. A mí me gusta coleccionar libros de cuentos. En mi pequeña biblioteca, cerca de los libros raros de mamá (su colección es de libros con símbolos y dibujos raros) tengo reunidos los libros de Alicia en el País de las Maravillas, Cenicienta, Blancanieves, el Mago de Oz, entre otros. Algunos fueron obsequios, otros los compré yo en la Librería de Andy con el dinero que me regalaban. Aunque eran usados, podía leerlos sin ningún problema. Siempre encontré fascinación en imaginarme dentro de ese mismo mundo que se describe en la narración.

Antes de dormir, enciendo la lámpara del buró que está cerca de mi cama, arreglo mi almohadón y me recuesto con comodidad en la cama. No importa cuántas veces haya leído una historia. Me gusta regresar a ese mundo de imaginación y compartir las experiencias de los personajes.

Julio 1. Creo que la tragedia de nuestro mundo actual es que, en un mundo tan lleno de maravillas, parece que hayamos perdido el sentidos de lo maravilloso. Estamos sumergidos en un mar de inventos e informaciones y exclamamos "*¡Vaya!*", en vez de "*¡Qué maravilla!*"

Julio 3. Hoy vi nacer una mariposa. Salió de su capullo para visitar la luz del sol. Una oruga fea convertida en una flor voladora. Yo creo que maravillarnos es una acto de adoración. Venerar algo equivale a reconocer su valor. Maravillarse por algo, contemplarlo boquiabiertos, con ojos incrédulos, poseídos de temerosa sorpresa, equivale a lo mismo. Equivale a ir más allá de la apariencia de las cosas, a elevarnos por encima de lo prosaico de nuestra anodina existencia. Cuando nos maravillamos, le dije a Claudia, penetramos en la esencia divina.

Julio 7. Millares de lucecitas revoloteaban por fuera de mi ventana. Como si las estrellas hubieran bajado a Silent Hill. Eran las luciérnagas. Alumbraban todo a su paso. Una alcanzó a introducirse en mi alcoba. El calor me obligaba a dormir con la ventana abierta. Traté por todos los medios de atraparla con la mano y un vaso pero nunca se dejó. Al poco rato encontró su camino de salida y se fue. Su titilante luz se perdió entre las muchas otras luces intermitentes que se dirigían al muelle. Quizá les llama la atención la luz del faro, ¿quién puede decirlo?

Agosto 2. Mientras buscaba unas hojas de papel para dibujar, encontré un viejo periódico en uno de los cajones del escritorio del papá de Claudia. Tenía un artículo que plasmaba la historia de Silent Hill. Estaba muy bien acomodado ya que daba la impresión, no de que fuera a desecharlo después, sino de que lo guardó para usarlo tiempo más adelante. El nombre del autor estaba remarcado con tinta roja. Abrí el periódico y lo leí. En este diario reproduzco partes del escrito:

Hay que buscar las raíces. El origen de etapas, de toda una época en la historia esta ciudad que ha dado tanto de qué hablar y escribir; y de la que algunos han pretendido que nada se hable ni se escriba: el sectarismo ha sido un fenómeno que se ha denigrado, ensalzado, ocultado, esgrimido o exagerado según las convicciones políticas y religiosas, según los intereses personales de todo tipo.

Durante los últimos años del siglo XIX, el viejo mito del colono labrador, componente de una bien ensamblada familia, se estaba viniendo abajo. Y como suele suceder en estos casos, lo que ocurría era que la realidad en que se fundaba la creencia se había desvanecido hacía tiempo. Las primeras personas vivían en una cruda separación en su seno, entre los mantenedores de las viejas costumbres y tradiciones y los valores de las nuevas comunidades. Los primeros habitantes, los indígenas, prefirieron marcharse de este lugar a verse absorbidos por lo que ellos consideraban un ultraje a sus antiguos conocimientos. Aunque, es de admitirse, que hubo algunos pocos que se convirtieron a la nueva sociedad con la esperanza de encontrar un nuevo sistema de valores y costumbres. Así mismo, los nuevos colonos adoptaron y transformaron el sistema de creencias y tradiciones de los antiguos indígenas. Tomaron algo de aquí y de allá y, al final, lo mezclaron todo y crearon una nueva secta-culto-religión.

Aún así, las pequeñas comunidades rurales asentadas en lo que hoy es Silent Hill (el verdadero nombre del pueblo nadie lo sabe, debido a que nunca hubo registros históricos, muchos datos se transmitían de manera oral y los eventos se perdían o formaban parte de leyendas) se iban cohesionando y fortaleciendo en sus principios, y la aversión contra la maldad se manifestaba en el excesivo puritanismo y la religiosidad.

Cabe pensar que los núcleos industriales del pasado siglo eran centros de corrupción y degeneración humana. Sin embargo, un estudio mínimamente serio de la cuestión revela que había mucho de fanatismo religioso en aquellas creencias, ya que los "vicios" eran desfigurados y abultados en boca de los enfervorizados detractores de la urbe.

Sé que existe un Culto, creado por personas importantes e influyentes de la ciudad. Sus prácticas vienen de enseñanzas barbáricas de tiempos muy pasados y hoy en día buscan algo más que el simple poder. No podré descansar hasta encontrar el meollo del asunto. Es una secta muy cerrada y nadie desea dar entrevistas. Pareciera que temen algo. Seguiré investigando.

Joseph Schreiber

Agosto 6. Mi madre había dejado de ponerme la mano encima. El año pasado empezó a darme de manazos y pellizcos cuando hacía travesuras. Me dejaba marcas visibles que no pasaron inadvertidas a mi maestra Kimberly Gordon. Pero hoy lo hizo de nuevo. A pesar que la mesa directiva de la escuela le había advertido que si yo volvía a la escuela con marcas o cicatrices se verían obligados a reportarla a la policía. Pero yo no tuve la culpa de nada. Juro que el jarrón favorito de ella se desplomó solo, sin que nadie lo tocara. Únicamente Claudia me creyó.

Todo comenzó cuando uno de los niños de la escuela me acuso con la maestra Gordon simplemente porque le di un manotazo. No me gustó que me tocara el cabello, así que me defendí. La maestra me puso en la esquina cercana a la puerta, viendo a la pared, durante el recreo. Cuando llegué a casa vi que uno de los perros de la calle había tomado una de mis muñecas favoritas a través de la ventana abierta y la estaba destrozando. Solté un gritó de rabia y en ese momento el jarrón verde comenzó a vibrar violentamente, hasta que cayó al suelo haciéndose añicos. Para mi mala fortuna, mi madre iba pasando por el lugar y creyó que lo hice a propósito. Tomó mi mano y la golpeó fuertemente gritándome que no lo volviera a hacer. "*¡Yo no hice nada!*", le espeté.

Agosto 7. En la escuela, por la mañana, el niño se me acercó y me dijo que no había sido su intención molestarme, y mucho menos que la maestra me castigara. Que se sentía arrepentido y quería que lo perdonara. Así lo hice. Cuando entramos al salón juntos, todos los niños empezaron a corear: "*¡Alessa y Stanley son novios! ¡Alessa y Stanley son novios!*" Ambos no sentamos avergonzados por ese episodio y no volvimos a mencionar lo que pasó ayer.

Agosto 8. Llegué al salón y fui a sentarme en mi pupitre. Lo que vi encima del asiento me asombró. No se como Stanley se enteró, aunque creo que fue Claudia quien lo puso al tanto. A veces Claudia suele ser tan entremetida que me da náuseas. Así y todo, es mi mejor amiga. La considero casi como mi hermana. Solo a ella le cuento mis secretos, aunque en esta ocasión, creo que se pasó un poco de la raya. Al otro extremo del salón pude ver a Stanley, con una amplia sonrisa en los labios.

Antes de sentarme, levanté la muñeca de vestido rojo y la guardé en mi mochila. Había una nota adherida al vestido escrita con muy mala letra y peor ortografía: "*Cada ves que ze te rompa una muñeca, yo te comprare otra*". Pude notar la mirada escrutadora y la sonrisa satisfecha de Stanley.

Agosto 10. Hoy ocurrió algo de lo más extraño que estoy segura que nunca se lo voy a mencionar a Claudia.

Me desperté de mi siesta para comenzar a hacer mis deberes escolares. Al levantar mi mochila, pude escuchar a una persona hablando con mi madre. Al parecer discutían por algo. Me encaramé al borde de la escalera y comencé a subir despacio y silenciosamente para que no me descubrieran. Rogaba al cielo que las tablas de madera de los escalones no crujieran bajo mis pies. Agucé el oído y solo pude escuchar una serie de palabras sin conexión unas con otras. O al menos eso me parecía: "*Su inteligencia está por arriba del promedio*", decía mi madre. Quizá se refería al hecho de que ayer me llevó a ver a un doctor que me ponía pruebas escritas y con objetos y me hacía muchas preguntas. Mis respuestas no dejaba de anotarlas en un pequeño bloc verde. "*Se acerca el día*", decía la voz de hombre, "*tienes que prepararla*". "*Todo a su tiempo, no hay que apresurar las cosas*", era la respuesta de mi madre.

Escuché como se levantaban de sus sillas y, antes de que salieran por la puerta, bajé tan rápida y silenciosamente como pude. Estoy casi segura que la voz masculina provenía del hombre que me devolvió mi cometa caída.

Agosto 12. Mi madre fue a recoger un paquete al Indian Runner. Platicó un rato con el joven del mostrador y después salimos. Como traía hambre, mi madre resolvió la situación llevándome al café 5to2. Nos sentamos a la barra y pedí una malteada con un emparedado de jamón y mayonesa. El ruido de la máquina de pinball no cesaba y mi madre no dejaba de remolinearse en el asiento. Mientras ella tomaba su café yo me quedé de pronto ensimismada viendo una fotografía de lo que parecía ser una virgen. Lo que me asombraba de la imagen era que parecía llorar lágrimas de sangre. Dejé a un lado los restos del emparedado y apuré mi malteada. Salimos del lugar. Le pregunté a mi madre el significado de la fotografía y ella solo dijo que no me preocupara por ello.

Agosto 14. Después de la escuela fue a visitarme Claudia. Cuando la vi me di cuenta que había llorado mucho. Tenía los ojos tan hinchados que parecía un mapache. Le pregunté qué había pasado y solo contesto: "*Nada. Y no te metas en lo que no te importa*". Me quedé callada y me senté en el borde de la cama. Al poco tiempo, se le llenaron los ojos de lágrimas y cojeando se acercó a donde estaba yo y me abrazó. Yo la rodeé con mis brazos y ella se soló a llorar. Claudia se levantó un poco la falda y dejo ver un gran moretón en el muslo izquierdo. Yo sabía que su padre era el culpable. Una vez le vi darle una bofetada a mi amiga. A veces siento odio por ese hombre por abusar de quien no puede defenderse.

"*Otro día de faltar a la escuela*", dijo entrecortadamente. Yo ya sabía que cuando su padre la golpeaba, ella tenía que llevar mangas y faldas largas para ocultar los moretes. Algún día alguien le dará una lección a ese horrible hombre.

Agosto 15. Mi madre y yo volvimos al Indian Runner. Pero esta vez era el dueño del lugar quien la atendió. Mi madre se volteó hacia mí y me dijo que saliera a jugar. Se sentía el olor a tierra mojada. El césped estaba muy fresco y me recosté un momento.

Después de un rato, me acerqué a la ventana del local y pude ver que tanto mi madre como el hombre hablaban fuerte. Aunque yo no podía escucharlos, vi que manoteaban al aire violentamente. Finalmente, el hombre recogió algo que le dejó mi madre cerca de la caja registradora —una especie de sobre—, y lo metió en alguna parte debajo del mostrador. Le mostró la llave a mi madre y ella se dio media vuelta para salir del lugar. "*Va a empezar a llover. Vámonos ya*", dijo con el semblante rojo y sombrío. Me tomó de la mano y jaloneándola me subió al coche.

Desde la ventana de mi cuarto observé cómo después de la lluvia se levantó una niebla espesa. Eran casi las 7. A lo lejos pude ver la luz del faro rasgando el muro neblinoso. Algunas barcas atracaban cerca del muelle, mientras que otras eran amarradas porque sus ocupantes desistían de salir al mar si no podían ver más allá de sus narices.

Agosto 26. Hoy le noté a Claudia un cabello gris. No era una cana como las que le salen a mi madre. Era distinto. Se lo mencioné diciéndole que se estaba volviendo vieja. Ella rió y me dio una palmada en la espalda. Me dijo que me traía un regalo y que deseaba que lo recibiera. Era un libro: *El Mundo Perdido* de *sir* Arthur Conan Doyle. ¡Y venía con ilustraciones! Le agradecí el detalle a mi amiga y bajamos las escaleras para prepararnos chocolate con leche fría en la cocina. Claudia me platicó que había adquirido el libro en la librería de Andy por un dólar con cincuenta centavos. Estoy segura que tardó en ahorrar el dinero para comprarlo. Esa misma noche comencé a leer mi nueva adquisición.

Agosto 28. "*Si se portan bien tú y Claudia, las llevaré la próxima semana al Parque de Diversiones para que se entretengan en los juegos*", dijo mi madre. Por alguna razón que desconozco, se encontraba de muy buen humor. Ahora que lo pienso, nunca la había visto así de feliz. Ojalá siempre fuera de ese modo.

Agosto 30. "*Eres una idiota*", me dijo Johnny o'Sullivan sin razón alguna. Un corpulento niño muy mal encarado. No sé cual sea su gran disfunción, pero siempre trata de sacarme de mis casillas. A veces me esconde mis libros o los útiles escolares. Una vez se puso a morder todos mis lápices. Solo espero ser lo suficientemente paciente como para no darle un puntapié en la espinilla.

Septiembre 5. No hubo clases en la escuela. Ocurrió una tragedia. Mientras regresábamos al transporte escolar alcancé a escuchar a uno de los maestros que decía: "*¿pero cómo es posible? Tan joven y llena de vida*". A una maestra le oí decir: "*Quitarse la vida de ese modo…*"

Solo hasta después supe, recabando trozos de comentarios de los demás, que la maestra Moore había tomado su vida con sus propias manos. La encontraron en el laboratorio del segundo piso, recostada sin vida. Cerca de ella se encontraba un vaso de precipitado vacío que el señor Gucci se llevó para analizar. Las últimas personas que la vieron la observaron subir las escaleras con paso lento y sin hablar con nadie.

El oficial Gucci es una buena persona y muy inteligente. Dicen los demás que su trabajo consiste en investigar las cosas malas que hace la gente y que no quiere ser descubierta. Pues él lo hace. Los descubre y los mete a la cárcel. Un niño del salón de clases me comentó una vez que el señor Gucci trabaja para una comisión especial y que el año pasado hizo una presentación en uno de los salones para los niños de grados avanzados hablando del peligro de ingerir drogas, y cómo estas destruyen nuestro cuerpo y nuestra mente. Que cualquier cosa rara que supiéramos con respecto a ellas, se la informáramos a nuestros maestros.

Una vez el oficial Gucci me obsequió un caramelo de cereza mientras me preguntaba cómo era el trato de mi madre para conmigo. Yo le contesté que mi madre era muy buena conmigo. Me preguntó si muchas personas la visitaban a ella en la casa, y yo le dije que sí, pero que probablemente lo hacían por el negocio de antigüedades que ella administra. Se veía muy interesado en las cosas de mi madre. Ahora que recuerdo, la maestra Moore era una de las personas que muchas veces visitaba a mi madre en casa. Una vez se fue llorando de allí. Lástima que olvidé mencionárselo al señor Gucci.

Septiembre 6. Hoy vi en la iglesia a un nuevo alumno de las clases especiales. Es delgado, de apariencia enfermiza y usa gafas, que a cada momento se las acomoda. Llevaba un libro bajo el brazo. Las clases especiales nos las imparten los ministros de la iglesia Balkan. Mi madre es una de ellas y nos enseñan cosas de filosofía, religión, ética y muchas cosas más. El chico nuevo tiene pinta de filósofo. Es muy amable y rápidamente se hizo amigo de Claudia. Al principio ella lo ignoraba, pero terminaron ambos comiendo emparedado acompañado de un vaso con jugo de uva.

Septiembre 9. Hoy fuimos al parque de diversiones Lakeside, tal y como nos prometió mi madre. Claudia y yo anduvimos por todos los juegos mecánicos y nos divertimos mucho. Cerca de la entrada nos recibió un gran conejo rosa que nos regaló pases para el carrusel, mi juego favorito. Mientras dábamos vueltas sobre los caballitos, logré ver a mi madre hablando con un hombre canoso y con una mujer joven. Con cada vuelta que daba, veía que la pareja solo movía la cabeza afirmativamente. Nunca los había visto antes.

Después de andar en el carrusel, Claudia y yo nos dirigimos a la tienda de dulces. Compramos golosinas y, al salir del local, nos quedamos un rato sentadas en las bancas cercanas a la entrada. No pasó mucho tiempo hasta que mi madre vino por nosotras y nos marchamos a casa. Fue antes de llegar a casa de Claudia que noté la niebla de nuevo. Le comenté a mi amiga que esa neblina me daba escalofríos. Recordé las criaturas aladas de la novela El Mundo Perdido —que después supe se llaman pteranodontes—, y pensé que no me gustaría que uno de esos animales surgiera de pronto de la niebla y me llevara con él.

Septiembre 13. La policía sigue investigando en la escuela sobre la muerte de la maestra Moore. Unos oficiales se encargaban de hacerles preguntas a los demás docentes y anotaban las respuestas en blocs de notas. Al parecer, según rumores de pasillo, era muy extraño que la mujer se quitara la vida siendo que nunca sufría de depresiones o problemas que ameritaran escapar por la puerta falsa. No sé por qué no me siento mal ahora que ya no está. El 10 de septiembre se supo también que el director del hospital Alchemilla había fallecido en circunstancias muy extrañas. Hombre de edad pero por demás muy sano.

Una amiga de Claudia le comentó que espiando tras la puerta del director alcanzó a escuchar a un oficial que le decía que las pruebas de laboratorio habían demostrado trazas de una sustancia farmacológica desconocida. Una muestra fue enviada a otro laboratorio para saber qué era exactamente. También estaba el asunto del sobre con polvo blanco que encontraron en el armario de la maestra, al parecer era de origen vegetal. En ese momento, una maestra se dio cuenta de su presencia y la envió de vuelta a su salón de clases.

Al llegar a casa tomé mi enciclopedia y comencé a buscar las palabras raras que escuché hoy. Entonces supe que ciertas plantas tienen propiedades para matar a una persona si era ingerida. Otras causan que las personas vean cosas que no están ahí. Muchas plantas son quemadas y el humo también tiene propiedades especiales. Algunas plantas debido a estas particularidades son usadas en rituales religiosos.

Septiembre 16. No dejo de pensar en las cosas que leí en la enciclopedia. Plantas usadas en rituales. Recordé que en el tercer piso del hospital Alchemilla, donde está la oficina del jefe de enfermeras, vi un libro que hablaba de plantas y sus usos. ¿Estará todavía allí?

Septiembre 19. Hoy volví a ver a Vincent. Siempre con un libro bajo el brazo y acomodándose las gafas. Me saludó y me preguntó por Claudia. Le dije que estaba en la biblioteca y, cuando se iba a dar media vuelta. le pregunté por el libro. "*Nada importante*", me dijo, "*es sólo un libro de cosas ocultas*". Me lo prestó para verlo bien. Abrí el libro y observé que en casi todas las páginas había dibujos grotescos y símbolos raros. Vi algunos diagramas peculiares con líneas formando formas geométricas. Hubo un dibujo que, no sé porqué, pero me llamó poderosamente la atención. Se lo indiqué a Vincent. "*Ah, ese es un emblema muy especial*", comentó, "*tiene gran poder para alejar a los seres perversos*". Le regresé el libro y cuando iba camino a la puerta, le alcancé a escuchar: "*Su nombre es Metatron*".

[Recorte de periódico]

Empezó una modalidad en Silent Hill que nos viene de los tiempos de las bandas de mafiosos en el Chicago de los años veinte, la del "viaje", como forma limpia de acabar con un sujeto que está provocando problemas en bandas rivales. La operación, conocida igualmente como "dar el paseo", consiste en persuadir al elegido, debidamente encañonado, para que entrara en un coche y acompañara a sus captores a recorrer las inmediaciones del lago Toluca. En el asiento trasero viajarían con él dos hombres que se colocan a ambos lados. Se le hacían cuestionamientos o simplemente se hacia el viaje en silencio. Invariablemente, dentro del coche se detonaban las armas y cuando el coche alcanzaba la orilla de las aguas, era lanzado el cadáver desprovisto de cualquier elemento de identificación que poseyera.

Algunas de estas víctimas estaban envueltas en una especie de túnica que le cubría todo el cuerpo con los brazos bien amarrados con cinturones de cuero. Varios cadáveres fueron encontrados en el lago, algunos de ellos por pescadores de la zona.

La noche del 26 se encontró un último cuerpo. En vida fue el máximo capo de la ciudad. Aunque su rostro estaba irreconocible, fue plenamente identificado como George Cortez gracias a los registros dentales. Fue muerto en su pequeña barca y clavado a una de las paredes del bote en una maniobra que parece más un asesinato ritual. No se encontró a ninguno de sus guardaespaldas, por lo que se presume estaban coligados con los asesinos.

Con la muerte del capo mayor, sus rivales tienen camino abierto para ocupar las plazas que deja. Quizá George Cortez pase a ser parte de la leyenda de fantasmas que se ha transmitido de boca en boca desde los tiempos en que naufragó el Little Baroness en el área marítima. Tengo la convicción que quienes están detrás del tráfico de PTV, ahora tendrán mayor poder para sojuzgar a las bandas rivales y su influencia se dejará sentir no solo en Silent Hill, sino en Paleville y Brahms, y quizá más lejos.

Joseph Schreiber

Octubre 1. Mi madre tuvo que ir al Registro Público y, como ni Claudia ni su padre, Leonard, se encontraban en casa, tuvo que llevarme. Como se iba a tardar revisando unos papeles, le pedí permiso para salir del lugar, ya que me sentía sofocada. Ella dijo que sí, pero que no me alejara mucho.

Cruce a la acera de enfrente y observé que estrenaban en el Teatro Artaud *La Tempestad* de William Shakespeare. Nunca me gustó lo que escribía Shakespeare, me era difícil entender la forma de hablar de los personajes, pero aún así, muchos de los maestros de la escuela nos aconsejaban leerlo.

Estaba cerca de la puerta principal, maravillada con el arte gráfico de los carteles promocionales de la obra, cuando una chica me preguntó qué estaba haciendo allí. Le dije que mi madre estaba en el edificio de enfrente y que me había dado permiso de curiosear. La mujer se puso en cuclillas y me dijo: "*¿Te gustaría ver la obra?*". Le dije que no tenía dinero, pero ella insistió, que no me cobraría nada y al final le dije que sí. Sólo me aconsejó que fuera a pedirle permiso a mi madre y que regresara con ella cuando haya obtenido la autorización. Fui con mi madre y le hice la petición, dijo que estaba bien y que al terminar de revisar los millares de documentos, iría por mi.

Regresé al teatro y busque a la chica. La encontré recibiendo los boletos de los asistentes y me dijo que pasara y encontrara un buen lugar en el medio de la sala.

Es difícil describir lo que vi. Quedé impresionada con ciertos personajes de la obra teatral. Ariel, ese espíritu del aire, y Caliban me dieron tanto miedo que decidí abandonar la sala. Va a ser muy difícil quitarme de la cabeza ese ser con piel de búfalo. Cuando salía a escena, tuve que reprimir mis gritos mordiéndome el dedo índice. En uno de los asientos cercanos a la salida me topé a la chica que me había dejado entrar y le di mis impresiones. Ella sólo rió de buena gana y me dijo que si estrenaban algo más acorde a mi edad, me volvería a dejar entrar. Me despedí y salí del teatro… justo a tiempo para ver que mi madre se acercaba para llevarme a casa.

Octubre 7. Qué raro. Las luciérnagas han dejado de dar su luz. No hay una sola. El viento que viene de la zona marítima golpeó mi rostro. Era frío. Ya estaba por caer la noche cuando vi la niebla rodeando la colina que está detrás del Parque Rosewater. Allí hay un largo camino que va al cementerio donde dice mi madre que está enterrado mi padre. Nunca lo conocí a mi padre, su nombre era Jason. Mi madre dice que nos abandonó cuando era yo muy pequeña. Un día escuché a alguien de la iglesia comentar que se había largado por no soportar a la bruja loca de mi madre y su fanatismo. Yo me enojé esa vez porque mi madre no estaba loca, ni era una bruja. Ella me platicaba que había sido una luminaria del espectáculo y que cansada de esa vida, se vino a vivir a Silent Hill. Según mi madre, mi padre murió por culpa de un ebrio que lo atropelló con su coche poco después de irse de casa.

Octubre 9. Volvió a suceder, sólo que esta vez mi madre y Claudia estuvieron presentes. Discutíamos acerca un libro que yo quería comprar pero que mi madre se empeñaba en no permitírmelo bajo ninguna circunstancia. Ella decía que era un tipo de lectura no apta para niños. Cuando ya iba a salir con Claudia para ir a la librería de Andy, mi madre me arrebató la bolsita que llevaba y extrajo mis monedas advirtiéndome: "*Si veo que has comprado esa inmundicia, te juro que jamás te volveré a dar dinero*".

La furia se me subió a la cabeza y lancé un grito de ira. Y ocurrió... Las cosas del cuarto comenzaron a vibrar, uno de los cuadros se escapó del clavo que lo sujetaba y fue a dar en la mesa. Las vajillas trepidaron en su estantería y dos vasos cayeron al suelo rompiéndose en mil pedazos. Una de las ventanas crujió y se quebró, mientras la tostadora salió disparada a los pies de Claudia. Luego la calma. Mi madre y Claudia tenían los ojos muy abiertos y la boca desencajada. Las manos de mi amiga se aferraban a su bolsa de flores amarillas, y mi madre había dejado caer la mía al piso húmedo. Me sentí momentáneamente mareada y me senté. Respiraba agitadamente y sentí la boca seca. Las manos las tenía enrojecidas y calientes.

Esa tarde no salimos. Claudia permaneció conmigo casi sin cruzar palabra. Mi madre se encerró en su cuarto y pude escuchar que hablaba con alguien por teléfono. Me acerqué a la puerta y sólo pude escuchar tres palabras: "*Se está manifestando*".

Octubre 11. Hoy vino el doctor Kaufmann, el mismo hombre que recogió mi cometa. Me estuvo revisando un buen rato y le dijo a mi madre que no se preocupara, que yo era una niña sana y muy normal. Ambos bajaron la escalera y creyendo que estaba en mi cuarto, comenzaron a hablar en la mesa. Bajé hasta el descanso y me puse a escucharlos. El doctor le dijo a mi madre que no estando ya el director del Alchemilla, él era el seguro sucesor al puesto. Mi madre lo felicitó, sin embargo, lo que me intrigó fueron las palabras de ella antes de despedirlo: "*Todo va de acuerdo al plan.*"

Octubre 15. Los niños de la escuela no dejan de molestarme cada vez que platico con Stanley. Nos llaman tortolitos y novios. Yo le dije a Stanley que mejor no hablara conmigo para que dejaran de molestarnos, pero él insiste mucho diciendo que no le importaba lo que la gente dijera o pensara.

Octubre 22. Unos hombres entraron a la tienda de antigüedades de mi madre y hablaron con ella durante largo rato. Al final, se marcharon no sin antes recibir de mi madre una serie de sobres de celofán dentro de un sobre más grande. Yo fingía hacer los deberes de la escuela por lo que no se percataron que vi lo que estaba sucediendo.

No me gusta estar en el León Verde, tal es el nombre del local de mi madre, por el olor que se respira. Un aroma acre muy extraño y molesto. A veces mi madre enciende un incienso para disimular el olor pero yo sigo percibiéndolo.

Octubre 23. Mi madre me dejó sola en el León Verde. Dijo que iba a hacer unas compras al centro comercial que está al final de la cuadra y que no tardaría. Me advirtió que no le abriera a nadie y atrancó la puerta.

Comencé a limpiar el polvo de la calle con un plumero los muebles antiguos y los objetos de porcelana que se exhibían en los mostradores. Dado que la tienda está en un nivel bajo, el polvo se acumula más y es más difícil removerlo. Para facilitarme la tarea, quise buscar alguna aspiradora de mano entre las curiosidades que mamá guardaba aparte.

Fue entonces que noté de nuevo el olor, solo que esta vez más fuerte cerca de la pared lateral del cuarto. Me acerqué y no vi nada extraño, salvo un aparador de madera. Olí cerca del aparador y supe que el aroma de allí provenía y que era más intenso en ese lugar, quizá debajo del mueble. Nada. ¿Y si estuviera detrás? Fue en ese momento que vi marcas de arrastre en la pared, muy tenues pero visibles. Empleé todas mis fuerzas y pude separar la inmensa mole de la pared. Y allí estaba... un agujero de mediano tamaño. Al no haber obstáculo, el olor se expulsó con gran intensidad ofendiendo a mis narices.

Estaba oscuro. Tomé la linterna de mano que mi madre siempre tenía al alcance por si había un corte de electricidad y me aventuré al interior sin importarme el olor. Era más mi curiosidad por saber el origen del aroma. Caminé por lo que parecía un largo pasillo y me topé con otro agujero. Esta vez no había nada que lo tapara. Lo atravesé y me vi dentro de un cuarto extraño, al final del cual, había una mesa dorada con una copa que parecía de oro. La tomé en mis manos, y sin soltar la linterna, miré dentro. Había una masa negra quemada y todavía humeante. Era semejante al residuo que quedó de un experimento que hicimos en el laboratorio. Sólo que esto olía peor. La mesa estaba cubierta por un paño negro de terciopelo y encima de la pared había un dibujo de un ser parecido a un ángel. A este lo reconocí del libro que portaba Vincent. De pronto me empecé a sentir mareada y decidí regresar por donde vine. Ya del otro lado, volví a empujar el aparador a su lugar. Cuando regresó mi madre, no le comenté nada de lo que acababa de ver. Sin embargo, se me revolvió el estómago.

Octubre 24. Amanecí con dolor de cabeza y tenía en el estómago una sensación como de mariposas revoloteando. Mi madre me llevó al hospital y me atendieron muy bien. Me dieron medicamentos y las primeras dosis me las administro una gentil chica de nombre Lisa. Durante el tiempo que estuve en el cuarto de examinación, platicó mucho conmigo. Me dijo que su deseo era ser actriz de teatro, pero que su madre la había obligado a ser enfermera ya que era una profesión hecha tradición en su familia. Dijo que no quería contravenir a su madre por lo que dejó para después su sueño de ser estrella de las tablas. Yo no quisiera que mi madre me obligara a hacer algo que yo no quiera hacer. Lisa me dijo que alguien había venido a visitarme y abrió la puerta para dejar entrar a Claudia y a Vincent. Me alegré de verlos.

Llegó el momento de salir del hospital. Mi madre hizo una parada en la oficina de correos para dejar unas cartas. Mientras tanto, Claudia, Vincent y yo fuimos a comprar helados en el local de la esquina contraria.

En una mesa contigua un hombre estaba charlando con la chica empleada de la librería de Andy. Ambos tomaban un refrigerio y se veían muy animados. Ella se veía muy alegre y él contaba chistes. Los miré unos momentos mientras Claudia y Vincent pagaban los helados. Alcancé a ver bien al hombre. Era alto y de voz gruesa y carraspienta. Hubo algo en ese hombre. No podría describir el sentimiento que generó en mi. Parecía haber sufrido mucho en la vida y quisiera ocultarlo en una fachada de extrema amabilidad. No digo que él fuera malo, pero yo sentía que había algo muy dentro de su ser que estaba bloqueado para que no escapara. Tal vez el hombre era inconsciente de ello. Sus brazos fuertes gesticulaban mucho mientras se dirigía a la chica y soltaba carcajadas por las agudezas que decía.

El hombre se levantó para marcharse y le dijo a la chica que la volvería a ver. "*Tengo una entrega en Brahms el 30 de noviembre, me alojaré en la posada de Carl para dormir un poco. Te invito a comer ese día",* dijo él. "*Encantada, te estaré esperando*", fue la respuesta de ella.

Claudia y Vincent regresaron con los helados. Empecé a comer mi helado cuando vi que el hombre dejó unas monedas en la mesa y se marcho en dirección al aparcadero. No sé por qué, pero tuve la sensación repentina de que me lo volvería a topar. Mientras caminaba, noté detrás de su chaqueta deportiva solo dos letras: TG.

[Recorte de periódico]

...cuando se le preguntó lo que tenía que opinar sobre la criminalidad y violencia en las calles de Silent Hill y los nulos resultados presentados, el jefe de la policía explicó:

"Para construir nuestra investigación, me basé casi exclusivamente de hipótesis; pero ¿se puede construir algo sólido sobre puras interrogantes? [porción ininteligible] *Los que ordenaban permanecen siempre a la sombra, inalcanzables. Contra ellos nunca es posible dirigir las acusaciones mi dar una orden de arresto. Son increíblemente hábiles en planificar los delitos y organizar coartadas mediante las cuales nos veíamos obligados a decirles : "No le creo, pero igualmente está libre para regresar a su casa", porque en realidad ocurría que nunca teníamos nada seguro en las manos.* [porción ininteligible] *Quizá si el mal hubiera sido combatido desde el principio, en la época de Stark y Lieberman, deshacer este laberinto hubiera sido más sencillo."*

Joseph Schreiber

Octubre 30. La supradimensionalidad no puede ser experimentada directamente; nuestros sentidos no están equipados para ello. Estamos acostumbrados a alinear nuestra consciencia con las tres dimensiones espaciales que van de la mano junto con la dimensión que llamamos tiempo. Mientras que podemos movernos libremente en el espacio, experimentamos la dimensión del tiempo como un continuum que va invariablemente en una dirección. Del futuro al presente y al pasado. No hay retorno.

Hay personas que creen que existe una cuarta y una quinta dimensión. Y otras más que afirman que millones de dimensiones coexisten en nuestro entorno esperando una decisión nuestra para manifestarse.

Vincent nos explico a Claudia y a mí cómo funciona eso de las dimensiones con la paradoja del vaso de vidrio con agua. En la mesa hay un vaso con agua fresca. En este preciso instante existen dos dimensiones: A y B. En A, golpeo el vaso y este cae al suelo rompiéndose en pedazos y derramando el agua por todos lados. Luego, tengo que levantarme y limpiar el desorden antes de que mi madre se de cuenta de lo sucedido. En B, tomo el vaso y me bebo toda el agua. Lo lavo y lo coloco en la alacena. Ambas decisiones, golpear el vaso o tomarme el agua, precipitan dos acciones excluyentes en si mismas. Sin importar cuál escoja, una decisión dejará en el limbo a la otra dimensión. Una dimensión que nunca llegó a desarrollarse. Ahora bien, si elijo la acción B, siempre habrá un momento en que tome el vaso, lo llene de nuevo con agua, lo coloque en la mesa y decida golpearlo hasta verlo hecho trizas con el agua desparramada en el piso. Sin embargo, si elijo desde un principio A, no podré hacerlo. El vaso está destruido y el agua en el piso. No hay vuelta atrás.

Por estas razones, nunca hay dos dimensiones actuando al mismo tiempo. Pero me puse a pensar... ¿Y si de alguna forma se pudiera crear una nueva dimensión y que podamos ser capaces de entrar en ella? ¿Podría lograrse algún día eso? Vincent dice que no. Si los dinosaurios no se hubieran extinguido, en este espacio y tiempo no existirían los humanos. Solo criaturas gigantescas estarían paseándose por los alrededores y comiéndose unas a otras.

Claudia cree que todas las posibles dimensiones están coexistiendo en este tiempo y espacio, esperando ser abiertas. "*Imagina que hoy decido plantar un árbol*", dijo Vincent, "*y que en 20 años un hombre en un auto se estrella contra él y se mata dejando a su familia sola. Eso sería terrible. Una inmensa serie de eventos y coincidencias se empiezan a generar desde este momento para que en un futuro alguien muera accidentalmente. Me pregunto: ¿esa persona morirá de cualquier manera ese día, en ese mismo minuto, si no planto el árbol?*"

Claudia y yo nos quedamos calladas.

Noviembre 1. Hoy acompañé a Claudia al hospital Alchemilla para que le curaran unos raspones en la rodilla. Cuando Lisa, la enfermera que me atendió la última vez entró, nos saludó efusivamente a las dos. Tomó unas gasas y agua oxigenada de un armario y empezó a limpiar las heridas de mi amiga. Limpió la poca sangre de las rodillas, le aplicó yodo para desinfectar y al final le coloco una gasa adherida con cinta tafetán. "*como nueva*", dijo Lisa, "*en poco tiempo podrás volver a jugar, pero esta vez ten más cuidado. No sé en que tipo de juegos andas pero te he visto varios moretones en tu piel.*"

Claudia sólo se limitó a dar las gracias y a mirar hacia otro lado.

Cuando terminó de guardar sus implementos, le pregunté a Lisa si le gustaba trabajar en el hospital. Me dijo que sí, que aunque estaba en entrenamiento, esperaba algún día ser jefa de enfermeras. Justo en ese momento, el Dr. Kaufmann la mandó llamar. Lisa hizo un gesto de disgusto y, despidiéndose de nosotras, se marchó. Ya solas, recordé la oficina del jefe de enfermeras que está en el tercer piso, y le dije a Claudia que me acompañara a tomar el ascensor.

Al llegar al tercer piso, nos acercamos a la puerta de la oficina. No había nadie, al parecer la recepcionista había salido a comer. Giré el pomo de la puerta y esta se abrió fácilmente. Claudia no entendía lo que yo pretendía hacer. Le pedí que me acercara una silla para poder alcanzar los entrepaños superiores del librero donde se encontraba el objetivo de mi visita. *Tratado de Herbolaria* se leía en el lomo. Lo tomé tratando de equilibrarme en la silla.

Rápidamente me puse en el suelo, acomodamos todo en su lugar y salimos del cuarto en dirección al ascensor. Nadie reparó en las dos chiquillas que, caminando por los pasillos, habían sustraído material de lectura del hospital.

"*¿Y tú como conoces ese libro tan grande?*", preguntó Claudia visiblemente confundida. "*Una vez*", dije, "*mi madre fue a hablar con el jefe de enfermeras en esa misma oficina. Como me aburría, vi encima de la mesa este libro. Lo abrí en las páginas que estaban divididas por un separador de cartón. En un artículo hablaban de una planta...*" Nos sentamos en una de las bancas del patio trasero del hospital y, justo donde estaba el separador, abrí el libro. "*Esta planta en particular.*" Claudia tomó el libro que se veía inmenso entre sus blancas manos. "*Claudia alba... se llama como yo...*", dijo. "*¿Y por qué te llamó la atención?*", me dijo. Le comenté acerca de lo que descubrí acerca de plantas que tenían efectos farmacológicos y que asimismo se empleaban en ciertos rituales.

Leímos lo que el artículo mencionaba acerca de la planta.

```
...se habían encontrado sustancias alucinógenas en la planta madura. En
```

tiempos antiguos era utilizada en rituales especiales. Se quemaba y el sacerdote principal inhalaba el humo y empezaba a profetizar. Las raíces y las hojas se machacaban y se usaban en forma de infusión. No se conocen usos medicinales ya que a muy pequeñas dosis podía ser letal. Solo crece a finales de verano, sobre todo en tiempos de lluvia y cerca de manantiales o lagos. Es muy escasa dado que para que se reproduzca y crezca se deben conjugar varios elementos climáticos y naturales. Los animales le rehuyen debido a su amargo sabor y olor acre. En algún tiempo fue utilizada en las casas para espantar a los mosquitos, pero luego cayó en desuso debido al peligro potencial que encerraba.

Se ha publicado en revistas científicas que, cuando la planta se va secando, despide un aroma que embriaga a las personas sensibles; y el efecto es mayor cuantas más plantas se encuentren en el área de confinamiento.

Se han hecho muchos estudios a las diversas especies de la planta y se han logrado aislar 21 alcaloides. Se cree que los efectos farmacológicos se deben a la sinergia de dos o más de estas sustancias y no a una sola.

Algunos esoteristas piensan que los usos de la planta tienen un origen más místico. La consideran la llave para poder ver el “otro mundo”. Un mundo inmaterial donde habitan seres espirituales. Otros productos naturales, como el peyote, se siguen usando hoy con el mismo fin.

En su libro “Ciencia mística de los antiguos”, la Dra. Francesca Baudermann explica que con las semillas de Claudia alba se puede preparar un aceite para ungir. Cuando en 1961 los arqueólogos encontraron en una cueva del condado Paleville los restos momificados de indígenas de la región, notaron en el examen necrológico que la piel estaba embebida de una sustancia oleosa que resultó ser aceite de semillas maduras de Claudia alba. Según la doctora Baudermann, esto es prueba de que los antiguos habitantes de la región tenían respeto por los muertos y creían firmemente en un “más allá”.

Quizá el empleo del aceite tenía como finalidad ayudar al muerto en la transición al otro mundo ya que el efecto de momificación en el cadáver es un evento colateral de la sustancia y no se conoce que fuera una práctica común entre los habitantes de esa zona. Además, está el hecho de que no hay otras momias en el área. En la misma cueva se encontraron varias vasijas de bronce que bien pudieron ser usadas como cálices.

Claudia alba es una planta nativa de la región de Silent Hill y existen pruebas de que las especies de otras áreas geográficas alejadas son descendientes de aquellas que se desarrollaron a plenitud cerca del Lago Toluca y el río Pleasant. Por alguna razón aún no descubierta, las especies de Claudia alba de lugares más alejados contienen mucho menos alcaloides que sus parientes de Silent Hill y son menos resistentes a los cambios de clima. ¿Hay algo en las masas de agua de Silent Hill que facilite el crecimiento de esta planta?

El uso de drogas como diversión y como parte de ceremonias rituales se ha ido constituyendo cada vez más como parte de nuestra cultura, aunque por lo general la sociedad de Silent Hill lo desaprueba y suele ser una actividad ilegal. A algunos consumidores aparentemente no les afectan las drogas, y suelen tomarlas esporádicamente y en pequeñas dosis, evitando así los efectos tóxicos y la aparición de tolerancia y dependencia física. Muchas de estas drogas son recreativas (por ejemplo, el opio puro, los derivados de la marihuana y las hojas de coca); otras son usadas en rituales (los hongos alucinógenos, las hojas y semillas de Claudia alba, etc.) Estos productos son "naturales", es decir, muy parecidas a la planta original, contienen una mezcla de

compuestos psicoactivos en concentraciones relativamente bajas y no son productos de síntesis química. Suelen tomarse por vía oral o por inhalación. El consumo en forma de inyecciones de compuestos potentes suele ser difícil de mantener bajo control. Los fines de diversión o ceremoniales de estas drogas a menudo se acompañan de una ritualización del consumo, con una serie de reglas para su consumo en grupo y raramente se toman en solitario. La mayor parte son drogas psicoestimulantes o alucinógenas, dirigidas a alterar o "elevar" la conciencia más que a aliviar un malestar psicológico.

Cerramos el libro después de colocar el separador en su lugar. Ahora tendríamos que ingeniarnos la manera de devolverlo a su lugar sin ser vistas.

Noviembre 6. No fue mi intención. Fue algo que sucedió repentinamente que no pude controlar. Él lo comenzó todo y...

Stanley me regaló otra muñeca y yo la acepté de buen grado. En el recreo uno, Johnny o'Sullivan, el bravucón de la escuela se acercó y me la arrebató. Cuando quise quitársela, se la lanzaba a otros de sus compinches. Fingían que finalmente me la devolverían, pero cuando iba a tomarla, la volvían a lanzar fuera de mi alcance. En un momento pude tomarla, pero por más fuerza que empleaba, no podía quitársela a Johnny de las manos. Fue entonces que me dio un golpe en la frente para alejarme de él.

Cuando caí cuan larga era, y eso me hizo enfurecer. Y en ese momento todo ocurrió como en cámara lenta. Alcancé a ver cómo Johnny dejaba caer la muñeca y colocaba sus manos a los lados de su cabeza. Gritó como un loco y de las narices comenzó a brotar un hilo de sangre. En las mesas del patio, los vasos y los platos donde los demás niños comían sus lonches, empezaron a vibrar violentamente derramando los contenidos en piso y blusas de los dueños. Los ventanales de las aulas crepitaron y algunas explotaron en cientos de partículas que cayeron sobre los observadores.

Johnny, el niño más bravo de la escuela, el que gusta de hacer daño a los demás por la diversión que le causaba, ahora estaba llorando: "*¡Duele, duele muchoooo!*" Cayó de rodillas sin soltarse la cabeza y se desmayó.

Todo terminó igual de rápido como empezó, los demás niños comenzaron a corear: "*¡Bruja! ¡Es una bruja!*"; los de grados avanzados gritaban al unísono: "*¡Maldita, ojalá te quemen en la hoguera! ¡Ese es el fin que tienen las brujas!*". Todos gritaban y me sentí mareada.

Comenzaron a lanzarme objetos al rostro y yo corrí. Atravesé la puerta del pasillo principal al momento que salían los maestros para ver que sucedía. Corrí y me refugié en el baño de niñas. Me acurruqué en uno de los cubículos y empecé a llorar. ¿En qué me he convertido?

Noviembre 7. El olor ácido me despertó. Varias personas mayores estaban alrededor de mi cama. Me hacían preguntas como cuándo fue la primera vez que me había ocurrido algo así, que sentía al hacerlo, si me daba calor en el cuerpo mientras canalizaba mi "poder". ¿Poder? ¿De qué estaban hablando? Y ese olor espantoso me mantenía mareada y empezaba a dolerme la cabeza. Allí estaba el Dr. Kaufmann, mi madre y Leonard, el padre de Claudia. Toda la situación parecía una fiesta macabra y yo era la festejada y centro de atención. Mi cuerpo estaba cubierto por una capa de aceite. ¡De allí provenía el olor! Todo parecía dar vueltas como si estuviera dentro de un remolino. Escuché a un hombre decirle a otro que entraba por la puerta: "*Apague su cigarrillo, es muy inflamable...*"

Oí a mi madre dirigirse al hombre que recién entró y que apagaba su cigarrillo: "*Señor Baldwin, lo esperaba más temprano; sus donaciones son muy apreciadas*". El hombre sólo contestó: "*Pues espero en noviembre recibir un buen regalo por parte suya*". Todos rieron. Otro hombre, cerca de la puerta dijo: "esperamos recabar más datos acerca del ritual y completar el proceso, en teoría al menos, para llevártelo a tu casa lo más pronto posible Ernest. Recuerda que la Sagrada Asunción es algo que no se ha hecho desde hace muchos años. Ni siquiera hay datos fidedignos de que se haya llevado con éxito el ritual entre los indígenas".

Y ya no recuerdo más. Me desmayé.

Noviembre 12. En la escuela todos me evitan. Sólo Claudia y Stanley son los únicos que me hablan. Inclusive los demás profesores me miran de reojo. Mi maestra da la apariencia de que trata de disimular sus sentimientos de aberración hacia mí, o tal vez me equivoque en mi juicio. Todo parecería igual en el salón de clases con la única excepción de que o'Sullivan fue transferido a otra escuela, en Brahms. En el transporte escolar todos trataban de sentarse lo más alejados de Claudia y de mí.

Yo traté de fingir que nada había pasado y seguí mi vida normal.

Noviembre 13. Los maestros mandaron llamar a mi madre y estuvieron charlando con ella durante mucho tiempo. No supe que fue lo que discutieron. Al final del día de clases fue por mí y me montó en al coche, y sin esperar a Claudia nos marchamos a casa.

Noviembre 16. El resto de la semana fue igual. Los compañeros de clase me trataban mal y me lanzaban cosas al rostro. Me gritaban "bruja" y "hechicera" y que me iba a ir al infierno.

Noviembre 20. Una de las lagartijas se escapó del laboratorio de ciencias naturales y por más que buscamos no pudimos encontrarla. Por mí, mejor no hallarla. Les tengo pavor a esos bichos. Uno de los alumnos dibujó una a la que bautizó como Birry. Birry no duró mucho con nosotros porque terminó en la mesa de disección de clases avanzadas.

[Recorte de periódico]

No tengo ninguna duda de que el culto en Silent Hill tiene deseos de revivir los rituales antiguos. Silent Hill es un pueblo erigido en tierra sagrada. Muchos reconocen en la Orden un grupo de visionarios fanáticos que tienen por misión traer nuevamente a la vida una antigua deidad pagana. Una diosa que nació y murió en estas tierras que al ser resucitada traerá redención y una vida llena de bendiciones a los habitantes de esta tierra.

Investigando en libros de ciencia oculta, encontré que las creencias de la Orden tienen paralelismos muy marcados con el sistema de fe de los Wicca. Sin embargo, estos últimos solo adoran a una diosa, un poder femenino, pero de ninguna manera tratan de volverla a la vida. De esta diosa nace un dios que ellos llaman Samhain (nombre que significa "el final del verano"). Se rumoreaba que en la Casa Wish torturaban niñas para que, con el dolor que les infligían, se abriera el camino por el que regresará esta deidad. ¿Estaban buscando entre todas esas infelices a una en especial? ¿Una que sirva como medio de transporte espiritual? Intenté por todos los medios entrar a ese lugar, pero se me negó el paso. El juez de la corte emitió una orden de cateo, pero la policía no encontró nada raro y dejaron las cosas por la paz. Hace más de dos semanas que las mismas personas que me informaron de los lamentos infantiles, ahora cuentan que todo es tranquilidad. Ya no escuchan ni gritos ni lloros. ¿Habrán encontrado a la persona idónea para que sirva de incubadora a esa deidad pagana? Me aterra solo de pensarlo.

La diferencia principal entre los Wiccas y la Orden es que los primeros tienen raíces celtas, en cambio, los miembros de la Orden, al parecer pretendieron mezclar creencias indígenas americanas, aztecas y mayas. Es tan poca la información que no puedo sacar nada en concreto.

¿Si lo anterior es verdad, cómo desean traer a la Tierra una deidad por medio del sufrimiento y el dolor para que traiga paz y felicidad? Eso es algo que no comprendo. Lo que pude indagar es que, quizá al igual que con los Wiccas, la Orden tenga una fecha para la ceremonia. Y esa fecha debo conocerla si es que quiero detener una posible tragedia. No tengo pruebas de sus fechorías ni de sus acciones rituales, sin embargo, seguiré investigando.

Joseph Schreiber

Noviembre 24. Mi madre volvió a golpearme. Quería que le mostrara cómo es que podía mover objetos y tirarlos al suelo. Yo le dije que no podía hacerlo conscientemente, pero ella no quiso escuchar esa explicación. Me tomó de las manos y gritándome, me agitó violentamente para que le mostrara "*un pedacito de mi poder*". No sé qué es lo que quiere o qué pretende. Estoy confundida. Mis manos tienen las marcas de sus uñas y me arden. Salí corriendo de la casa mientras ella me perseguía. En eso, un auto se detuvo y el conductor vio lo que pasaba. Quiero pensar que esa persona dio aviso a la policía ya que dos uniformados aparecieron en la casa y le hicieron preguntas a mi madre. Telefonearon a un médico para que me examinara, y el que se presentó fue el Dr. Kaufmann. Llenó unos papeles y les dio una copia a los oficiales. No pude leer lo que estaba escrito, pero quizá para los oficiales fue suficiente ya que montaron en su patrulla y se fueron.

Noviembre 26. Mi madre me ha mandado confeccionar un vestido nuevo. No lo he visto, pero espero con ansias que me lo muestre. Por la tarde apareció Leonard junto con otras personas, todas vestidas de negro, hombres y mujeres. Mi madre me dijo que subiera a mi cuarto y que me encerrara. En este momento estoy escribiendo mientras escucho los murmullos de los visitantes en el piso de abajo. Trataré de espiar sin que me noten.

He regresado, querido diario. No entendí casi nada de lo que las personas hablaron con mi madre. Solo pude pescar algunas palabras y frases a las que no les encuentro sentido: "*en cuatro días habrá luna llena", "el ritual está listo", "el altar del León Verde está preparado", "las dos cofradías están invitadas", "los elementos y las herramientas están a punto" "la noche es la precisa y no puede ser cambiado.*" Una mujer de quien no reconocí la voz dijo: "*El Halo del Sol y las velas están preparadas... tu nombre y el de Alessa están inscritos... y el Flauros ha sido desarmado.*"

Tengo miedo.

Noviembre 27. Mi madre fue muy lejos esta vez. Al no poder mostrarle lo que ella quería me encerró en un armario lleno ropa vieja y polillas. Fue espantoso. Sentí cómo se me subían y caminaban sobre mí. Yo grité con todas mi fuerzas pero nadie acudía. Me acuclillé y empecé a llorar. Los insectos se enredaban en mi cabello y cuantas más jalaba, más sentía a mi alrededor. Nunca vi a mi madre comportarse de esa manera conmigo. Ella me decía que yo era muy especial, única.

Noviembre 29. De nuevo los niños comenzaron a gritarme bruja durante el receso. Una de las niñas me lanzó goma de mascar que se me enredó en el cabello. Corrí y ellos me siguieron hasta el corredor principal de la escuela. No tuve opción mas que bajar al sótano y ocultarme en el cuarto de calderas.

No sé cuanto tiempo estuve en ese lugar. El aire era húmedo y caliente. Algo llamó mi atención y giré la cabeza hacia el origen del ruido. Era la lagartija fugitiva. Trate de evitarla y cuando iba a abrir la puerta para salir del cuarto de calderas la maestra Gordon entró. Se acuclilló y me tomó de los brazos. Sintió cómo temblaba y me arremangó las mangas de la blusa del uniforme. Me miró las marcas en mis antebrazos y me preguntó si mi madre me hacía daño. No supe que decir. Ella insistió y tuve que confesarle que a veces mi madre trataba de disciplinarme. La maestra sólo movió la cabeza negativamente.

Ambas salimos del lugar y nos dirigimos a la oficina del director. Me pidió que me sentara en el sillón y luego se retiró un poco y sacó un teléfono. Comenzó a hablar con alguien por lo bajo. No podía escuchar muy bien lo que decía, solo pequeños fragmentos. Mencionaba cosas acerca de un amigo, dijo mi nombre y cómo hace un año ella había notado mis marcas, mencionó algo acerca de reportar a la policía.

Me levanté de mi asiento y a señas le indiqué a la señorita Gordon que iba por un vaso de agua. Al atravesar la puerta, una de las maestras de cuarto grado, que estaba muy cerca de la puerta, rápidamente se retiró del lugar. ¿Fue mi imaginación o realmente estaba escuchando a través de la puerta?

Todo el tiempo estuvo la maestra conmigo. Cuando terminó el horario escolar, me acompañó al transporte. Nos despedimos y fui a sentarme. Ya arriba en el autobús, vi por la ventana que buscaba algo en su bolsa. Bajé un poco el vidrio y le pregunté si todo estaba bien. "*Todo bien, Alessa, es solo que no encuentro la llave de mi casa. No importa, tengo en mi casillero una de repuesto*".

Noviembre 30. Hoy unos niños escondieron un gato en mi casillero. Lo hicieron con la intención de asustarme. El pobre animal quería salir. Cuando abrí la puerta, el gato salió de un brinco. Saqué el libro que necesitaba y cuando quise regresar, una de las puertas de un casillero se abrió repentinamente. De dentro salió uno de los chiflados del salón empuñando un cuchillo de cocina. Grité y el niño rió a carcajadas. "*los gatos son los compañeros de las brujas y también los queman en hogueras junto a ellas por hacer hechizos malignos*".

Mi madre fue a recogerme por la tarde y me llevó a casa. Ya en el hogar, me bañó, me puso ropas nuevas, peinó mi cabello y me embarró una especie de perfume. Me encerró en mi cuarto pidiéndome que no saliera por nada. Mi madre contestó el teléfono que no paraba de sonar. La oí decirle a alguien en el otro lado de la línea que ya se habían ocupado del "*asunto Gordon*". No puedo imaginarme a qué se refería con eso.

[Esta parte del diario es casi ininteligible. Pareciera que fue escrito con mucha prisa, como si la niña quisiera ganarle tiempo al reloj]

Mi madre se ha vuelto loca. Cuatro hombres y dos mujeres entraron al cuarto al final de las escaleras. Mi madre me jaloneó para meterme en ese lugar que apestaba a esa sustancia aceitosa que me pusieron. Yo me tiré al suelo. Ella me dijo que unas personas importantes deseaban verme. Que yo era parte importante en una ceremonia que se iba a llevar a cabo y que necesitaba un poquito de mi poder. Yo le dije que no deseaba eso, que sólo quería estar con ella y con nadie más. Ella empezó a hablar cosas raras.

Alguien le gritó desde el otro cuarto. Mi madre me soltó y entró por la puerta. A través del resquicio pude ver un círculo de color rojo pintado en el suelo. Había veladoras por todas partes. Entré a mi cuarto y cerré con llave.

Tal vez sea lo último que escriba en ti, querido diario. Escucho a mi madre discutir con alguien. Creo que es el doctor Kaufmann y parece enfadado. Por si algo malo pasa, te lanzaré por la ventana apenas termine de escribir. Espero que alguien te encuentre. A lo lejos, cerca de la carretera, puedo ver como se levanta la niebla. Ha empezado a llover.

Ya están enfrente de mi cuarto.
Golpean fuertemente la puerta. Gritan pidiendo que les abra y yo no quiero abrirles.

Pero sé que de un momento a otro la puerta cederá.